Núm. 107.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LOS POBRES CON MUGER RICA, Ó EL PICAPEDRERO.

POR DON RAMON DE LA CRUZ.

En las casas de los pobres
visitas de caballeros,
si los pobres son casados,
raras veces son á ellos.

PARA DIEZ Y SEIS PERSONAS Y ACOMPAÑAMIENTO.

Juan, el Picapedrero.
Doña Inés, su muger.
Una Criaduela.
El Tio Chispa, Herrero.
Su Oficial.
Su Aprendiz.
Doña Andrea. } *Petimetras.*
Doña Juana. }
Una Cuñada zarrapastrosa de la primera.
Un Vago, Marido de Doña Andrea.
Un Albañil, Marido de Doña Juana.
Cortejante primero. } *Aventureros.*
Cortejante segundo. }
Vago, Guitarrista.
Vecina primera.
Otras vecinillas y pillos.
Un Alcalde de Barrio.
Su Ronda.

La escena es en el Barrio del Lavapies de Madrid. Calle: salen el Tio Chispa, su Oficial y su Aprendiz, de herreros, con alguna obra.

Chi. ¿Con que esta que hemos topado
tan guapa, y con tantos gestos,
es la vecina, muger
de Juan el picapedrero?
Los 2. La misma.
Chisp. A mí me parece
imposible, y no me atrevo
á asegurarlo hasta que
lo averigüe por mí mesmo.
Aprend. Pues hoy no va todo el tren.
Ofic. ¿La vistes en el paseo
de San Isidro, Colás?
Apr. ¿No habia de verla? y me acuerdo
que llevaba mas de treinta
usías al redopelo.
Chisp. ¿Y de dónde saca un pobre
oficial tanto dinero?
Ofic. De donde lo sacan otras
oficialas que tenemos
tambien en la vecindad.
Aprend. Calle usted, señor maestro,
que usted no sabe en Madrid
lo que hay. *Chisp.* Ni quiero saberlo.
Id á llevar esa obra
en casa del carpintero,
y marchad luego á la tienda
á esperarme sino he vuelto.
Aprend. ¡Digo, lo que viene aquí!
Chisp. ¿Quién son estas?
Ofic. Reparemos,

que vecinas son tambien:
yo se las iré diciendo. *Hablan ap.*

Salen los Cortejantes primero y segundo de petimetres, cortejando á las señoras Doña Andrea y Doña Juana, que saldrán de mantilla muy bizarras, y la cuñada con ellas, muy desayrada.

Cort. 1. ¿Es posible, señorita,
que no merezca á lo menos,
que me diga dónde vive?

Doñ. And. Si yo en mi casa no puedo
tener visitas, ¿de qué
le sirve á usted el saberlo?

Cor. 2.¿Con que aquí no hay mas arbitrio
que apelar á los encuentros?

Doñ. Juana. No puede ser otra cosa,
porque tiene muy mal genio
mi marido. *Cuñ.* Que ya es tarde,
chicas, vámonos corriendo,
no sea que vuestros maridos
lleguen á casa primero.

Cort. 1. ¿Quién es esta?

Doñ. And. Es una hermana
de mi marido, que tengo
en casa por caridad.

Cort. 1. ¿Y no me direis que empleo
tiene vuestro esposo?

Doñ. And. Ahora
nada, que como los tiempos
están así, no halla el pobre
adonde meter el cuero.
Así para acomodarle
fuera usté hombre de provecho,
que él seria agradecido.

Cort. 1. ¿Pero á qué aspira?

Doñ. And. El es bueno
para todo, y ya valdria
su capa mucho dinero,
como supiera leer
y escribir. *Cort.* 1. Pues no sabiendo
leer ni escribir, ¿en qué
quereis que le acomodemos?

Doñ. And. Ahí está la gracia.

Cort. 2 Y vaya,
¿en qué se exercita vuestro
marido?

Doñ. Juana. A peon de albañil;
y no le parió para eso
su madre, que es de muy buena
gente; pero caballero,,
como él dice, peor seria
ponerse á ladron. *Cort.* 2. Es cierto.

Doñ. And. Aquí tiene mil parientes
colocados y bien puestos;
pero cada uno se está
en su casa, y no los vemos.

Cort. 2. No dudo yo que tendreis
muy honrados parentescos;
mas siendo inútiles, no
debeis hacer caso de ellos.

Doñ. And. A Dios, señores, que estamos
ya cerca, y yo no me atrevo
á que nos acompañeis.

Cort. 1. Decid el nombre á lo menos.

Doñ. And. Doña Andréa de Chinchilla,
Burgos, Bilbao y Oviedo,
hidalga por todos ocho
costados de mis abuelos.

Cort. 1. Sea muy enhorabuena,
aunque sea mas sentimiento
para mí no dedicar
á vuestros pies mis obsequios.

Cuñ. Oyes, en casa de Inés
bien pudieran, con pretexto
de que allí van muchas gentes,
ir despues, y baylaremos.

Doñ. And. Yo no tengo inconveniente.

Cort. 2. Pues por nosotros no creo
le haya tampoco.

Doñ. And. Pues bien,
despues en anocheciendo
volved: y en aquella calle
preguntad hácia el comedio
por Doña Inés, la muger
de Juan el picapedrero,
que allí estaremos nosotras.
Vámonos, Juana, corriendo,
que ya se va haciendo tarde.

Cort. 1. Si puede haber algun riesgo
en que nos deis ese gusto,
nosotros::-

Doñ. And. ¡Qué teneis miedo?

Cort. 2. No señora: ustedes vayan
con Dios, que ya volveremos.

Cuñ. A eso de las ocho y media.

Los. 2. Muy bien: á Dios.

Las 3. Hasta luego. *Vanse las tres.*

Cort. 2. ¿Doña qué? oyes.

Cort. 1. Doña Andrea
de media España. *Cort.* 2. No es eso.
¡Ah! Doña Inés, la muger
de Juan el picapedrero.
Cort. 1. Hombre, yo crei de risa
reventar. *Cort.* 2. ¿Y volveremos?
Cort. 1. ¿Qué hemos de hacer esta noche?
Vendremos á ver qué es esto
un instante. *Cort.* 2. El chasco es,
el que hayamos de meternos
entre gentecilla. *Cort.* 1 En fin,
vendremos antes: veremos
que traza tiene la casa
de esa Inés, y conociendo
que no nos puede estar bien,
entonces afufaremos.
Cort. 2. Vaya, que locas como ellas
no es dable.
Cort. 1 Pues ve con tiento,
que estas á mi parecer
son de aquellas de tomemos;
y si nos piden, enviarlos
á cobrar á los infiernos.
Cort. 2. A bien que un par de pesetas
de botillería las hemos
devengado en risa.
Cort. 1. Vamos,
no se nos olvide luego
la calle.
Cort. 2. Ni yo tampoco
sé la calle que es por cierto.
Cort. 1. Pues aquí viene un guilopo:
á él preguntarle podemos.
Sale Juan distraido con herramientas de picapedrero debaxo la capa.
Juan. ¿Para qué me aplicaria
mi padre á este oficio, habiendo
otros que producen mas,
porque se trabaja menos?
Sin duda debo venir
de casta de majaderos;
pues peor oficio que todos
es ser casado, y yo mesmo
me le apliqué, y quanto mas
trabajo, menos le entiendo.
Cort. 1. Amigo::-
Juan. Dios guarde á ustedes.
Cort. 1. ¿Qué calle es esta que vemos
aquí á la izquierda?
Juan. La calle:: la calle de no me acuerdo.
Cort. 2. ¿No sois de este barrio?
Juan. Sí;
y yo vivo en medio en medio
de la tal calle. *Cort.* 1. Pues no
le preguntes mas, no demos *ap. los* 2.
que sospechar á esta gente.
Cort. 2. Bien dices: guárdeos el cielo.
Vanse.
Juan. Vayan ustedes con Dios.
¿Qué les importará á estos
que sea la calle que fuere?
Yo aseguro desde luego,
que no es para obra ninguna
de caridad. *Sale el Tio Chispa.*
Chisp. ¿Qué ha sido eso,
vecino mio?
Juan. Tio Chispa,
querian saber aquellos
señores de nuestra calle
el nombre, y yo (que me muero
por hacer qualquiera gusto)
no se lo he dicho.
Chisp. Bien hecho:
pues estos dos perillanes
hasta la esquina vinieron
con dos petimetras, que
segun dicen mi mancebo
y mi aprendíz, son mugeres
la una del forastero
de la guardia, y la otra
de aquel albañil manchego
que vive en el patio; ved
si pueden ser con fin bueno
las preguntas. *Juan.* ¡Oh! *Los fines
que llevan los caballeros
á las casas de los pobres,
siempre suelen ser muy bellos.*
Chisp. Y mas quando son casados.
Juan. ¿Ha visto usté en algun tiempo
estos señores en casa
del pobre viudo ó soltero?
¿Qué va que no le visitan
á usted?
Chisp. Dios me libre de ellos.
Juan. ¿Se viene usté á casa?
Chisp. No;
que á un parroquiano le tengo
que entregar un poco de obra,

y voy á pillar dinero.
Juan. Yo voy á ver á mi Inés,
cenar, y acostarme presto
en paz, si Dios es servido,
y visitas no tenemos
de las vecinas, que suelen
venir, y con el pretexto
de que tengo el quarto grande,
suelen armar un poleo
mediano; es verdad que yo
en dando las diez me acuesto.
Chisp. ¿Y dormís?
Juan. Mi Inés alaba
á Dios en ver como duermo,
haya la bulla que hubiere
en casa; es verdad que vengo
todas las noches molido.
Chisp. Pues, vecino, yo no apruebo
que duerma tanto un casado.
Juan. Yo sé la muger que tengo,
amigo: y tanto me quiere
dormido, como despierto.
Chisp. Con todo, la confianza
suele ser madre del riesgo,
y en el barrio se murmura:::-
Juan. Vos sois un maldito viejo,
Tio Chispa, y murmurador
sin concienc.a.
Chisp. Y vos un necio,
bárbaro, que por los ojos
os dexais meter los dedos,
ó consentís::-
Juan. ¿Quién, yo? *Chisp.* Sí.
Juan. Diga usté lo que consiento.
Chisp. Que lleve vuestra muger
mucha seda, muchos vuelos,
mucha escofieta y relox;
y vos llevais muchos::-
Juan. Quedo.
Chisp. Guiñapos: quiero decirlo;
y por remate del cuento,
si lo dudais, os haré
abrir los ojos y verlo. *vase.*
Juan. ¿Mi muger relox y seda,
y todo el dia riñendo
con las tripas por el hambre,
y de mas á mas en cueros?
Sale el Albañil de albañil.
Alb. A Dios, Juan.
Juan. A Dios, Perico.
Alb. Me alegro de verte bueno:
á tu muger ya la he visto
esta tarde: iba cierto
como una señora. *Juan.* ¿Dónde
la encontraste? *Alb.* Hácia el paseo
iba, y me dió cortedad
saludarla, por aquellos
que iban con ella. A Dios, hombre,
Le da la mano.
que voy de prisa: me alegro. *vase.*
Juan. canta.
»Échele usted agrio,
»verá usted que gustito
»que tiene el caldo.
Representa.
Vaya que hay lances capaces
de dexar á un hombre muerto.
¡Mi muger andar por ahí
sin mi licencia en paseos!
Si acaso::: pero estas cosas
jamás á caso se han hecho.
Los vecinos::: los vecinos
con su obligacion cumplieron,
supuesto que lo observaron,
y despues lo van diciendo.
¿Si la mataré? Sí::: no.
No::: sí::: ¿Si me estaré quieto
hasta ver?:: Sí, esto es lo mas
sano, y aun despues de verlo.
Honor, sospechas, ¿qué haré?
¿Por dónde partiré, zelos?
que no sé si medio parta,
ó si parta por entero.
¿Callaré? no, que es comun.
¿Sufriré? tengo mal genio.
¿Pues qué he de hacer? observar
mis sospechas; y si encuentro
la mayor, ó la menor
cosa de las que recelo,
me cargaré de razon,
y haré::: lo que otros han hecho. *V.*
Descúbrese la casa pobre, con una arca, algunas sillas viejas, y una mesita. Sale del lado izquierdo la Criaduela, indecente, y Doña Inés del derecho muy petimetra y acelerada; y desnudándose, pone en el arca los vestidos.
Doñ. Inés. Muchacha ¿ha venido el amo?

Criad. No señora.
Doñ. Inés. Pues corriendo
ve guardando esos vestidos
en la arca, y dame los viejos:
despáchate, apriesa, apriesa.
Criad. Pues todavía no creo
es tan tarde que mi amo
pueda venir. *Doñ Inés.* Con todo eso
es menester prevenirse.
Toma, guarda allí los vuelos,
el relox y el abanico.
Criad. ¡Hola! señora, este es nuevo.
Doñ. Inés. Vamos, guárdale, y ahora
no te detengas á verlo.
Criad. Señora, aquel melitroncho
que vino con D. Lorenzo
la otra noche, ha estado aquí:
¡y si viera usted que terco
estaba sin querer irse!
Doñ. Inés. Le estarias entreteniendo
tú con tu conversacion,
y le detendrias. *Criad.* Cierto:
pues vaya que la muchacha
es amiga de cortejos.
Doñ. Inés. Dáca, dáca la labor,
para que dicimulemos
quando venga. *Sale Juan.*
Juan. Sea alabado
el que mata los gallegos.
Los 2. Para siempre.
Juan. La labor dixo,
para que disimulemos
quando venga. Mas aprieta
este testigo, que aquellos.
Doñ Inés. ¿Qué traes, hombre?
Juan. Chica, toma
el capote y el sombrero,
y guárdame la herramienta.
Doñ. Inés. ¿Cómo vienes?
Juan. Como vengo.
Dame la bata. *Criad.* Aquí está.
Le trae una chupa rota.
Juan. Dame el jarro.
Criad. No tenemos
agua. *Juan.* ¿Ni vino?
Criad. Tampoco.
Juan. Pues no lo traigas. Yo creo
que todas mienten: ¿adónde
están tantos lucimientos
como dicen? *Doñ. Inés.* Vaya, dale
á la muchacha dinero
para ensalada y aceyte.
Juan. ¿Sabes tú ya que le tengo?
Doñ. Inés. ¿Pues no has de tener?
Juan. ¿De dónde?
Doñ. Inés. ¿Qué sé yo? de los infiernos.
Juan. Allá dicen que teneis
vosotras el tesorero.
¿No tienes tú algunos quartos?
Doñ. Inés. Quatro; pero no son estos
para emplearlos en aceyte.
Juan. Es verdad.
Doñ. Inés. No seas molesto;
despacha esa chica. *Juan.* Vaya,
trae un ochavo de berros,
y que te den buen recado.
Criad. Mire usté que al aceytero
se le debe ya una libra.
Juan. Que dé otra, y deberemos
dos.
Doñ. Inés. Yo no gusto de trampas.
Juan. ¡Hola! con que supondremos
que lo que debes lo pagas.
Doñ Inés. Cabal.
Juan. Pues ajustaremos
una cuenta entre los dos.
Anda, marcha tú corriendo
por el aceyte. *Doñ. Inés.* Cuidado,
chiquilla, que vuelvas presto.
Juan. Cierra la puerta hácia allá.
Doñ. Inés. No la cierres, dexa abierto
de par en par. *vase la Criada.*
Juan. Voy á ver *ap.*
si me puedo poner serio.
D. Inés. Hombre, ¿qué columpio es ese?
Juan. Me estoy aquí entreteniendo.
Inés, dame tú la llave
del arca, veré si encuentro
una cosa.
Doñ. Inés. Allí no hay nada
tuyo. *Juan.* Dámela, y veremos.
Doñ. Inés. Se ha perdido.
Juan. Dácala. *Doñ. Inés.* Dale.
Juan. Dacala. *Doñ. Inés.* No quiero.
Juan. Dácala.
Doñ. Inés. No seas pesado.
Juan. Dácala.
Doñ. Inés. Si no la tengo.

Juan. Dácala.
Doñ. Inés. En la cerradura
me parece que la veo.
¡Válgame Dios! si me mira *ap.*
la faltriquera, me pierdo:
la esconderé. *Se levanta.*
Juan. ¿Adónde vas?
Doñ. Inés. A buscarla.
Juan. ¿Esas tenemos?
Yo la buscaré mejor:
mira si la encontré presto. *Se la quita.*
Salen cortejantes primero y segundo.
Los 2. Deo gracias.
D. Inés. Pasen ustedes
adelante, caballeros.
Juan. ¿Qué se les ofrece á ustedes?
Cort. 1. Perdone usted, que no es esto
lo que buscamos. A Dios.
Juan. Que no es á mí, yo lo creo.
Doñ. Inés. A mí tampoco será.
Cort. 1. No, pero en un quarto de estos
buscamos á Doña Inés,
muger de un picapedrero.
Juan. ¿Se llama Juan?
Cort. 2. Justamente.
Juan. Pues tomad unos asientos,
que yo soy ese Juan, y esta
la Inés, al servicio vuestro.
Los 2. De modo que aquí venimos::-
Juan. Qué aquí venís, ya lo veo.
Siéntense ustedes, sepamos
á qué vienen, y hablaremos.
Se sientan.
Cort. 1. Yo me acuerdo de haber visto
á usted.
Juan. Yo tambien me acuerdo.
Adelante. *Cort. 1.* Yo no sé
que le diga. *ap.*
Juan. Ve encendiendo
el velon, chica, que es tarde.
Cort. 2. Tienen ustedes un bello
quarto.
Juan. Pues aun son mejores
las dos piezas que estan dentro.
Cort. 1. ¿Tienen sol de medio dia?
Juan. No señor, antes solemos
estar entonces á obscuras.
D. Inés. ¿A qué habrán venido estos? *ap.*
Dentro Doña Andréa.
Doñ. And. Manolilla, saca luz.
Doñ. Inés. Alumbra, chica, que creo
que vienen ya las amigas.
Cort. 1. Salimos ya del aprieto.
Juan. Esta noche ha de haber fiesta
con todos los instrumentos.
Salen Doña Andrea y Doña Juana de petimetras, con baqueros, ó jubones de moda y briales, y los hombres que parezca, y un vago con guitarra, y luego van saliendo otros, y la vecina primera al bastidor, que figura la puerta; y se quedan allí, como que van á ver la fiesta.
Doñ. And. Esta noche nos venimos
temprano, porque tenemos
mucha gana de baylar.
Doñ. Inés. Haceis bien.
Doñ. Juana. Vaya, me alegro
que estés tan acompañada.
Doñ. Inés. Pues creed que yo no tengo
noticia::-
Doñ. And. Calla, demontre,
Aparte á Doña Inés.
que no queremos que nuestros
maridos sepan que aquí
los hemos citado.
Doñ. Inés. El cuento
es, que el otro está que rabia.
D. J. Despues los embrollaremos á todos.
Doñ. Inés. Sentarse hasta
donde alcancen los asientos,
señores, aquí no hay mas.
Oyes, ya sé quien son estos, *A Juan.*
y á qué vienen. *Juan.* ¿Quánto va
á que yo tambien lo acierto?
Alb. A fe que se ha echado Inés
Entre ellos.
valiente par de cortejos
Vag. Y luego murmura Juan
de nosotros, si solemos
llevar á casa un amigo.
Alb. Oyes, ¿no miras aquello?
Mas parece que se aplican
á nuestras mugeres. *Vag.* Estos
son grandes politicones:
y las hablan por lo mesmo
que tienen mas confianza
con la otra. *Alb.* Ya lo entiendo.
Doñ. Inés. Lástima es que no tengamos,

para que mejot baylemos,
quien toque el violin.
Juan. Despues *ap.*
te tocaré yo el salterio.
Doñ. Inés. ¿No te vas á acostar, hijo?
Juan. Esta noche no me acuesto,
Aparte á ella.
hasta baylar sobre el arca,
y sobre ti el taconeo.
Doñ. And. Oyes, marido.
Vag. ¿Qué quieres?
Doñ. And. Llega á ver si está D. Pedro
en casa, y dí que te dé
el violin.
Vag. Voy. *vase.*
Doñ. And. Vuélvete presto,
ó no vuelvas. *ap.*
Cort. 1. ¿Es aquel
vuestro digno esposo?
Doñ. And. El mesmo.
Cort. 1. Le teneis bien enseñado.
Doñ. And. Cuidado con el empleo.
Sale el Vago.
Vag. Muger, ya está aquí el violin.
Sale el Tio Chispa.
Chisp. Buenas noches, caballeros.
Doñ. Inés. El Tio Chispa tambien
es amigo de bureo.
Chisp. ¿Cómo va, compadre Juan?
Juan. ¿Cómo ha de ir? como al enfermo
que nada le duele, y poco
á poco se va muriendo.
Doñ. Inés. Chica, pon allí otra luz,
y ármese el bayle, que el tiempo
se va pasando. *Chisp.* ¡Jesus,
qual huele la casa á espliego!
Juan. No es la casa, que es la ropa
de la gente. *Chisp.* Ya lo huelo;
y no me gusta. *Juan.* ¿Por qué?
Chisp. Porque, amigo, los sahumererios
exteriores son señales
ciertas de que hay peste dentro.
D. And. Vamos, ¿quién bayla con quién?
Nosotras dos ya nos hemos
acomodado. *Cort.* 1. ¿Pues qué
no se han de baylar primero
unos minuetes?
Doñ. Juana. Amigo,
es ese bayle muy serio.
Cort. 2. ¿Pues qué se bayla?
Vag. Fandango,
ó seguidillas. *Doñ. And.* Baylemos
seguidillas por ahora.
Chisp. Qué lindo rato que espero *ap.*
luego que llegue la Ronda
que he avisado: á ver si dexo
limpia la casa, y estotro
seguro de que no miento.
Cort. 2. Pues vaya con diferencias.
Doñ. Inés. Eso sí, diferenciemos.
Baylan, y luego salen algunos de Ronda
con su Alcalde de Barrio.
Alc. Cuidado que nadie salga
ahora. ¿Quién es el dueño
de la casa?
Juan. Estos señores.
D. Inés. Ronda en mi casa, ¿qué es esto?
Cort. 1. ¿Dónde nos hemos metido,
hombre? *Temblando.*
Cort. 2. Buena la tenemos.
Alc. Buen hombre, digame usted *al Tio.*
¿quál es el oficio de estos?
Chisp. Este es sastre, este albañil,
y estotro picapedrero,
este holgazan, este dice
que es pretendiente.
Alc. Lo mesmo.
Chisp. Yo herrero, y estos dos son
Señala.
mi aprendiz y mi mancebo:
y estas que veis son mugeres
de este, de este, y de este.
Juan. Bueno.
Alc. Mucho da de sí el oficio.
Doñ. Inés. Vaya, que no tengo puesto
ningun trage de tisú:
estotras:-
Doñ. And. Quedo con eso
de estotras, que quizá tienes
tú en el arca mas dinero
y mas ropa que nosotras;
sino que andas siempre huyendo
de que vea tu marido
la presuncion: y en volviendo
la espalda, sacas el tren,
y todos se quedan lelos.
Alc. Pues usted no está indecente.
Doñ. Juana. Sacamos las dos un terno

de lotería, y entonces
nos forramos el pellejo.
Doñ. Inés. Esa es mentira.
Alc. ¿Y quién son
ustedes dos, caballeros? *Les habla ap.*
Vag. ¡Qué aguda que es tu muger!
Alb. No tiene respuesta aquello.
Chisp. ¿Qué te parece, Juanito?
Juan. Hasta ahora va bien esto.
Alc. Quedamos en que mañana
A los Cortejantes quedo.
á las siete los espero
en mi casa.
Los 2. Si señor,
entrambos sin falta iremos. *vanse.*
Alc. Dexadlos salir, y todos
los demas que vayan presos,
mientras les averiguamos
las vidas y los excesos.
Juan. Todo se reduce á un punto;
no es menester muchos pliegos
de papel para escribirlos.
Chisp. Ahora, señor, yo os advierto,
que aqui nada hay de malo: solo
el escándalo, y aquello
de baylar los cortejantes,
y sacarles el dinero;
porque jamás hemos visto
cosa de sospecha, y eso
que á mí nada se me escapa.
Doñ. Inés. Señor, que mireis os ruego
qué se dirá de nosotras.
Tod. Todas nos enmendaremos.
Alc. ¿Se enmendarán?
Juan. Esta noche.
Alc. Obrar con rigor no quiero
la primera vez; cuidado
la segunda.
Juan. Oyes, te advierto,
que se ha de quemar el arca
al instante, ó me querello
de ti, como mas en forma
haya lugar en derecho.
Doñ. Inés. No por Dios.
Alc. Yo celaré
mas la calle: y os advierto,
que llueve sobre mojado.
Juan. Pues tardará en estar seco.
Alc. A Dios, amigos. *vase.*
Mug. ¿Se fue?
Hom. Sí.
Doñ. Juana. Pues muchachas baylemos
otro rato, que estas cosas
no se han de tomar tan á pechos.
Doñ. Inés. Ya es tarde para baylar:
y yo estos chascos no quiero
repetidos en mi casa.
Solo porque desechemos
el susto, unas seguidillas
se baylarán.
Chisp. ¿Dónde hay de esto?
¡Tendrá valor para tanto
el mas guapo granadero!
Juan. ¿Quién ha dicho que no pueden
estas mas que un regimiento?
Doñ. Inés. Pues, vaya, para hacer gana
de cenar, y recogernos.
Baylan algunas seguidillas, y en acabando se retiran con la propia música y algazara.

FIN.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asímismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.